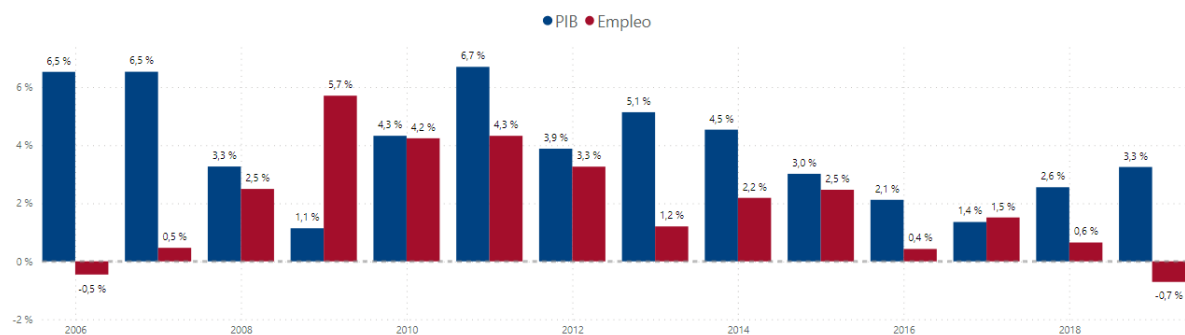


Dinámica de la economía y el empleo en Colombia 2006-2021

Durante la última década, el continuo deterioro del crecimiento económico del país (PIB) estuvo acompañado por una constante caída del crecimiento anual del empleo. Esta tendencia llevó, en 2019, a que la economía colombiana observará un crecimiento anual del PIB de 3.3% y, por primera vez desde 2006, una caída del empleo de 0.7% que implicó la pérdida de 170 mil empleos.

Gráfico 1. Crecimiento anual del PIB y el empleo en Colombia 2006-2019



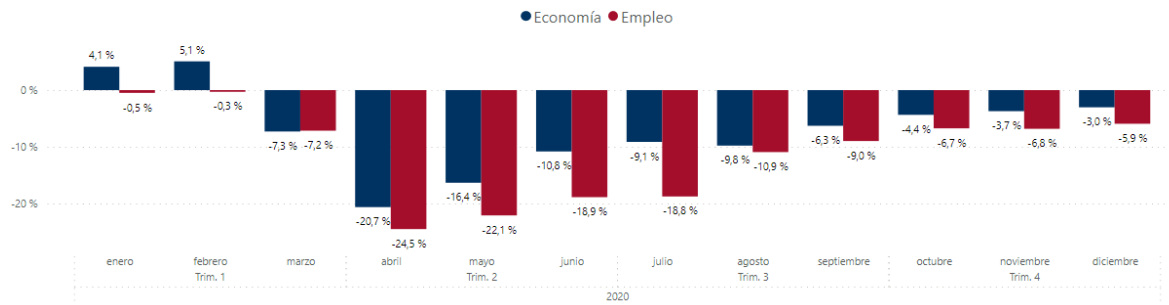
Fuente: Elaboración propia los resultados a septiembre de 2021 del reporte del Producto Interno Bruto (PIB) trimestral y la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.

En 2019, la contracción del empleo en la economía tuvo sus peores registros en las actividades primarias. La explotación de minas y canteras sufrió una pérdida de empleos de 5.7% y las actividades agropecuarias 5.1%. Durante el mismo periodo, el PIB de estos sectores creció 1.8% y 2.4% respectivamente.

Impacto económico del COVID-19

Tras confirmar el primer caso de contagio por COVID-19 en Colombia, el 6 de marzo de 2020, cuando la expansión del virus en el mundo contaba más de tres meses, dos semanas después, la implementación de las primeras medidas de aislamiento social y restricción selectiva de actividades económicas provocaron una caída de la economía de 7.3% y de 7.2% del empleo en marzo de 2020. En este contexto, con la llegada de la pandemia de la enfermedad por COVID-19, el país enfrentó la peor crisis económica y social de este siglo, registrando indicadores nunca observados en las estadísticas oficiales.

Gráfico 2. Crecimiento anual del PIB y el empleo en Colombia en 2020



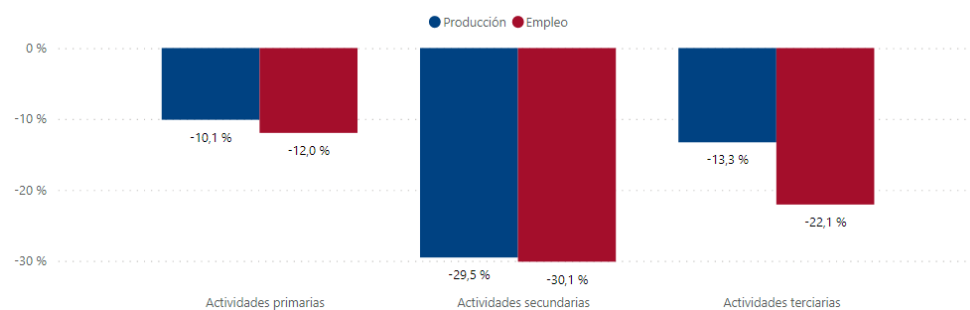
Fuente: Elaboración propia de los resultados a septiembre de 2021 del Indicador de Seguimiento a la Economía (ISE) y la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.

Medidas más restrictivas a partir del mes de abril de 2020, limitaron las actividades sociales normales, principalmente en las ciudades. En este periodo la economía cayó un 20.7% y el empleo un 24.5%. Durante los meses de mayo, junio y julio la contracción del consumo provocó acumulación de inventarios en las empresas con los cuales se atendió la reactivación de la demanda tras el retorno de las actividades al salir de cada ola de contagios y muertes.

Esto permitió la recuperación del ingreso en los meses de salida de los picos. Sin embargo, ante la incertidumbre sobre el comportamiento del virus, en los momentos de disminución de los contagios, las empresas retomaron sus actividades productivas con un menor número de trabajadores.

La prohibición de actividades comerciales y productivas golpearon con mayor fuerza a las actividades secundarias. En el segundo trimestre de 2020, la construcción y la manufactura tuvieron una contracción de la actividad económica y el empleo de 37% y 25.4%, en la primera, y de 30.4% y 30% en las industrias manufactureras, caídas superiores a las registradas en otros sectores de la economía colombiana.

Gráfico 3. Crecimiento anual del PIB y el empleo en Colombia por sectores económicos en el segundo trimestre de 2020

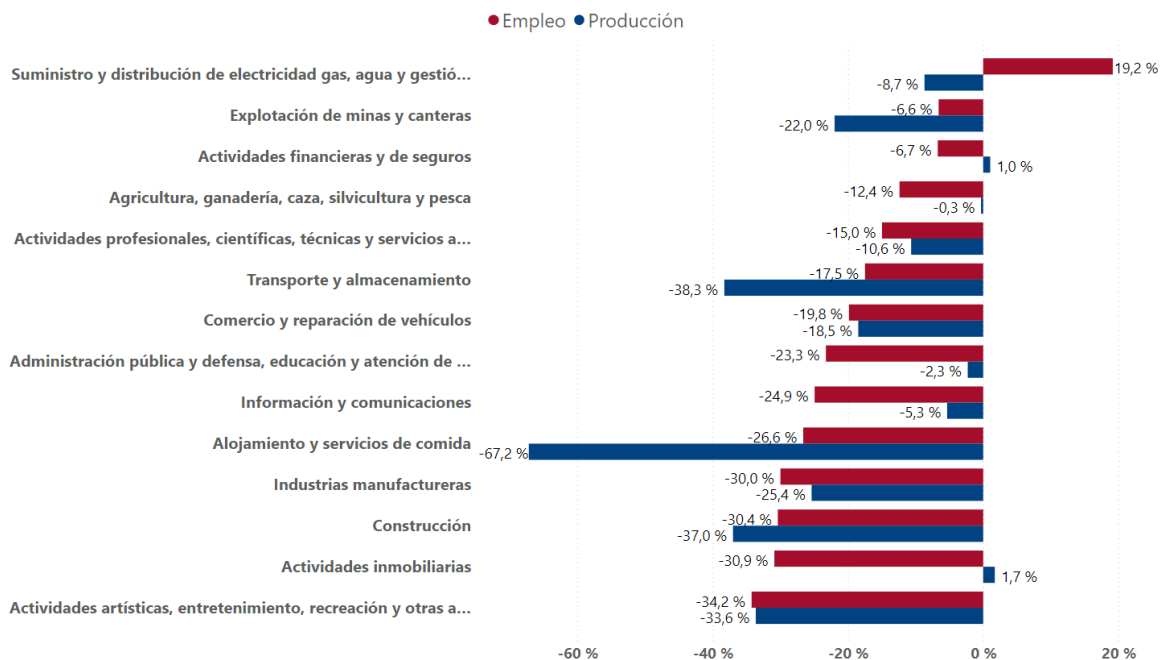


Fuente: Elaboración propia los resultados a septiembre de 2021 del reporte del Producto Interno Bruto (PIB) trimestral y la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.

La producción y el empleo en el sector primario¹ cayeron 10.1% y 12%. Las actividades de explotación de minas y canteras, responsables del 7.4% del empleo y del 39.3% del PIB del sector primario, presentaron en los meses de abril, mayo y junio una reducción de 6.6% y 22% en su nivel de empleos e ingresos respectivamente. Las actividades agropecuarias (correspondientes al 92.6% de los trabajadores y el 60.7% del PIB del sector primario) sufrieron menos en términos de ingreso, pero más en términos de empleo, pues presentaron una contracción de 0.3% en su producción y de 12.4% en el empleo. Durante el segundo trimestre de 2020 cerca de 425 mil empleos de los 442 mil perdidos en el sector primario desaparecieron en las actividades agropecuarias.

Las actividades de servicios (sector terciario) mostraron una caída de 13.3% y de 22.1% en el ingreso y el empleo, respectivamente. En las actividades de comercio y reparación de vehículos, las industrias manufactureras, la construcción y las actividades artísticas, de entretenimiento, recreación y otras actividades de servicios la caída del empleo durante el segundo trimestre de 2020 fue proporcional a la caída de la producción.

Gráfico 4. Crecimiento anual del PIB y el empleo en las actividades del sector terciario durante el segundo trimestre de 2020



Fuente: Elaboración propia los resultados a septiembre de 2021 del reporte del Producto Interno Bruto (PIB) trimestral y la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.

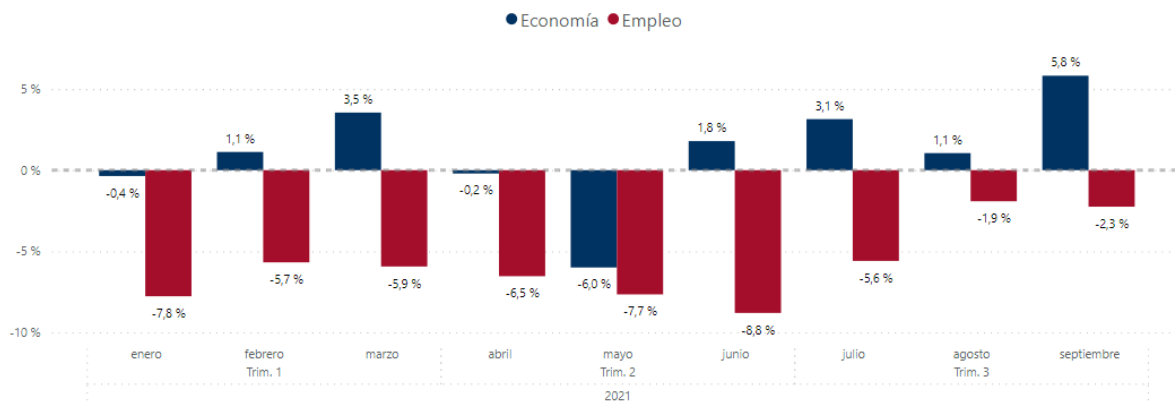
¹ Sector primario: compuesto por las actividades de “Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca” y de “explotación de minas y canteras”

Las actividades financieras y de seguros e inmobiliarias presentaron indicadores positivos, sin embargo, el empleo cayó 6.7% y 30.9% respectivamente.

Reactivación laboral: una realidad lejana para Colombia

Durante el 2021, la recuperación de la economía colombiana ha estado determinada por el relajamiento de las medidas sanitarias gracias a la disminución de contagios. La reactivación de actividades como el comercio, el turismo, la educación, la producción manufacturera y los servicios de alojamiento, alimentación y aseo se ha dado por cuenta del retorno de la vida urbana gracias a medidas como el regreso a clases y el aumento del aforo en establecimientos comerciales, deportivos y culturales. A pesar de los signos de recuperación de la economía en los últimos meses, el comportamiento del empleo aún no logra acercarse a los niveles de ocupación de 2019.

Gráfico 5. Crecimiento bial del PIB y el empleo en Colombia en 2021



Fuente: Elaboración propia con los resultados a septiembre de 2021 del Indicador de Seguimiento a la Economía (ISE) y la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.

Esto se observa en la comparación bial, es decir, con respecto al año 2019, que muestra que la recuperación del empleo está siendo mucho más lenta que la actividad económica y que aún no llega a los niveles registrados dos años antes. Aunque las tasas de recuperación con respecto al periodo de pandemia son importantes, el crecimiento bial de las ventas y la producción apenas se encuentra entre el 5% y el 10% por encima. Pero lo más preocupante es que el nivel de empleo se mantiene en un 95% del reportado antes de la pandemia.

La lenta recuperación del empleo

Uno de los fenómenos que más llama la atención es el rezago de la recuperación del empleo frente a la recuperación de la producción y las ventas. A continuación se revisarán varias dinámicas que pueden explicar esa brecha: por un lado, el incremento de ventas

sin más empleo puede deberse a las importaciones o a los inventarios no vendidos; por otro lado, el aumento de la producción se puede deber a mayor productividad laboral, mayores jornadas de trabajo o a la eliminación de puestos de trabajo que no son indispensables para la producción.

Las Importaciones se han llevado parte de la recuperación

Las crecientes importaciones de productos agropecuarios y manufacturados han concentrado buena parte de la reactivación el consumo, esto se evidencia en el incremento de las importaciones de 7.6% en lo corrido del año², las cuales crecieron con respecto a lo reportado entre enero y septiembre de 2019.

Importaciones de Colombia en millones de dólares						
	Septiembre			Enero-Septiembre		
Sector	2019	2021	Variación %	2019	2021	Variación %
Agropecuarios, alimentos y bebidas	616,7	734,3	19,1	5294,3	6316,7	19,3
Manufacturas	3190,3	4510,9	41,4	30026,1	32917,1	9,6
Total	4200,4	5733,3	36,5	39533,6	42535,9	7,6

Fuente: Elaboración propia con datos del DANE.

Esto afecta de forma importante la recuperación de la economía debido a que la reactivación en el consumo de los hogares se destina a productos importados, especialmente en las ramas que más han sufrido con la crisis: agropecuaria e industrial. En este caso las importaciones terminan significando el reemplazo de trabajo local por trabajo extranjero en los bienes que se venden.

El inventario no vendido fue determinante en 2020

El gráfico 2 evidencia que entre los meses de abril y agosto del año 2020 es mucho lo que se distancia el comportamiento del empleo del comportamiento del PIB. De manera que en julio, mientras que la economía cayó un 9.1%, el empleo lo hizo en 18.8%. De aquí se puede intuir que durante esos meses las ventas se soportaron principalmente en el inventario acumulado; a partir de la reapertura de actividades en septiembre, comienzan a perder relevancia.

Jornadas más largas de trabajo para recuperar el ingreso

Al comparar los resultados del mes de septiembre de 2021 con lo reportado dos años antes, se evidencia que las horas trabajadas a la semana por la población ocupada se

² Análisis de año corrido con datos a septiembre de 2021.

incrementó en casi 30 minutos, debido a que las horas totales trabajadas en el país decrecieron en 1.1% y la población ocupada se redujo un 2.3%.

Concepto	sep-21	sep-19	Var 2021/2019
Ocupados	21.729.244	22.229.542	-2,3%
Horas totales trabajadas por semana	936.356.000	947.006.000	-1,1%
Horas semanales por trabajador	43,09	42,60	1,2%

Fuente: Elaboración propia con datos del DANE.

Esto implica que los trabajadores colombianos están trabajando en promedio dos horas más al mes con respecto a lo observado antes de la pandemia. Y si se compara el promedio de horas trabajadas por ocupado durante el tercer trimestre de 2019 con el promedio de horas trabajadas durante el tercer trimestre de 2021, se encuentra que actualmente se está trabajando 53 minutos más al mes.

Mujeres, jóvenes y dependientes: las principales víctimas

Como era de esperar, la informalidad y el empleo temporal fueron válvulas de escape para que las empresas aliviaran la grave caída de los ingresos. En la mayoría de las actividades manufactureras, según la EMMET, el empleo temporal sufrió con mayor fuerza los estragos de la pandemia. Las actividades de apoyo a la producción como los servicios de limpieza, alimentación, ventas o servicio al cliente, una vez se cerraron las fábricas, no fueron necesarias, por lo tanto, estas actividades, altamente feminizadas y tercerizadas, sufrieron la mayor contracción en empleos.

En este sentido, el mayor costo de la crisis lo ha asumido la fuerza laboral. La recuperación de la producción y las ventas se ha soportado sobre una mayor carga laboral del empleo estructural y la flexibilización de las condiciones laborales para las actividades de apoyo a la producción.

La productividad laboral crece pero no se reconoce

El aumento de la productividad laboral ha sido ampliamente discutido por las centrales obreras y la academia. Aquí no se entrará a repasar ese debate, sino que simplemente se señalará que siguiendo la metodología de cálculo de la productividad del DNP, se evidencia que la productividad laboral ha venido creciendo de manera sostenida, lo que no ha sido correspondido en el aumento del salario mínimo, lo que implica que en el presente siglo el desfase entre el incremento del salario mínimo y el aumento de la productividad laboral es de un 20%³.

³ Murillo, Oscar (2021) Presentación CUT sobre productividad.

Conclusiones: la recuperación sobre los hombros de la clase trabajadora

La evolución de la pandemia es el relato del sufrimiento de los más vulnerables del país. Cuando se iniciaron los cierres la población más afectada fue la informal, pues sus actividades dependen del normal funcionamiento del sector formal y de la movilidad de las personas. Parte de esos trabajadores informales (al igual que otros formales) quedaron sin ocupación ni expectativas de encontrar una nueva. De ahí que la tasa de inactividad haya pasado de 36,7% en 2019 a 40,8% en 2020.

También se vieron afectadas en mayor grado las mujeres. Los sectores altamente feminizados fueron de los más golpeados (entretenimiento y cultura, alojamientos y servicios de comida, entre otros) y en especial aquellos trabajos poco calificados. Lo cual amplió las diferencias en la tasa de desempleo por género. En el 2019 la diferencia entre la tasa de desempleo de hombre y mujeres era de 5,4 puntos porcentuales; en el 2020 pasó a 7,7 puntos porcentuales. De igual manera, parte de la producción se mantuvo con los trabajadores estrictamente necesarios, lo cual significó acabar con labores complementarias a las directamente productivas, como los servicios generales o de mercadeo, campos donde también tienen mayor participación las mujeres.

En los primeros meses de la pandemia, gracias a las reservas de inventario, fue posible prescindir de trabajadores y continuar vendiendo. Una vez comienza la recuperación, son nuevamente los más vulnerables los que cargan el mayor peso. Por una parte, su trabajo es reemplazado por trabajo extranjero, ya que el aumento de las importaciones con respecto a 2019 implica que se traen bienes que se podrían producir en el país. De manera que un porcentaje de la mayor demanda por la recuperación de la economía está dinamizando la economía y los empleos foraneos.

La recuperación de la economía está soportada fundamentalmente en los trabajadores. La productividad laboral viene en aumento sostenido, pero el salario mínimo crece considerablemente por debajo. Los trabajadores colombianos trabajan más horas mensuales en promedio de lo que lo hacían en 2019. De acuerdo con el comportamiento de la población ocupada, el número de horas trabajadas y la mayor productividad, es evidente que, para la reactivación de las actividades económicas y comerciales, se ha recurrido principalmente a una mayor explotación del factor trabajo.

Los anteriores resultados muestran que las medidas del gobierno han sido insuficientes, tanto para contener inicialmente la crisis como para redinamizar la economía. La evolución del virus y el comportamiento egoísta de las economías más poderosas dejan perspectivas negativas en el corto y mediano plazo.

El comportamiento de la recuperación ha estado determinado por el consumo. En ese sentido, en la medida en que la gente cuente con mayores ingresos, la recuperación de la demanda permitirá reactivar la economía. Por lo tanto, es necesario subir el salario mínimo de forma importante, por lo menos un 12 % es cuestión de justicia económica.